

su manera: y á los otros dos Reales irían otros veinte mil. E yo los recibí alegremente, agradeciéndoles su voluntad, y obra. Bien podrá Vuestra Cesarea Magestad considerar, si era buen socorro, y buena amistad la de D. Fernando, (1) y lo que sentirían los de Temixtitan, en ver venir contra ellos á los que ellos tenían por Vasallos, y por Amigos, y por Parientes, y Hermanos, y aun Padres, y Hijos.

Dende á dos días, el combate de la Ciudad se dió, como arriba he dicho: y venida ya esta Gente en nuestro socorro, los Naturales de la Ciudad de Suchimilco, que está en el Agua, y ciertos Pueblos de Utumies, (2) que es Gente Serrana, y de mas copia que los de Suchimilco, y eran Esclavos del Señor de Temixtitan, se vinieron á ofrecer, y dar por Vasallos de Vuestra Magestad, rogandome, que les perdonasse la tardanza; y yo los recibí muy bien, y holgué mucho con su venida: porque si algun daño podían recibir los de Cuyoacan, era de aquellos.

Como por el Real de la Calzada, donde yo estaba, habíamos quemado con los Bergantines muchas Casas de los Arrabales de la Ciudad, y no osaba asomar Canoa ninguna por todo aquello, parecióme, que para nuestra seguridad bastaba tener en torno de nuestro Real siete Bergantines, y por esso acordé de embiar al Real del Alguacil Mayor, y al de Pedro de Alvarado, cada tres Bergantines: y encomendé mucho á los Capitanes de ellos, que porque por la parte de aquellos dos Reales se aprovechaban mucho de la Tierra en sus Canoas, y metían Agua, y Frutas, y Maiz, y otras Vituallas, que corriesen de noche, y de día los unos, y los otros del un Real al otro; y que demas de esto, aprovecharían mucho para hacer espaldas á la Gente

(1) D. Fernando, Señor de Tetzcucó recién Bautizado, hizo una Acción, que ni el mas fervoroso Christiano, ni el mas valiente Capitan pudo haberla hecho con mas honor, y por estos gloriosos hechos, y no por mentiras se ha de definir á los Indios.

(2) Othomites, que empiezan en los Montes, que cercan á México por el Poniente.

de los Reales todas las vezes, que quisiessen entrar á combatir la Ciudad. E así se fueron estos seis bergantines á los otros dos Reales, que fue cosa necesaria, y provechosa, porque cada día, y cada noche hacían con ellos saltos maravillosos, y tomaban muchas Canoas, y Gente de los Enemigos.

Probeydo esto, y venida en nuestro socorro, y de Paz la Gente, que arriba he fecho mencion, habléles á todos, y dijeles como yo determinaba de entrar á combatir la Ciudad dende á dos días: por tanto, que todos viniesen para entonces muy á punto de Guerra, y que en aquello conocería si eran nuestros Amigos, y ellos prometieron de lo cumplir así. E otro día fice aderezar, y apereibir la Gente, y escribí á los Reales, y bergantines, lo que tenía acordado, y lo que habían de hacer.

Otro día por la mañana despues de haber oydo Misa, (1) é informados los Capitanes, de lo que habían de hacer, yo salí de nuestro Real, con quinze, ó veinte de Caballo, y trescientos Españoles, y con todos nuestros Amigos, que era infinita Gente; y yendo por la Calzada adelante, á tres tiros de Ballesta del Real, estaban ya los Enemigos, esperándonos con muchos alaridos: y como en los tres días antes no se les había dado combate, habían desfecho, quanto habíamos cegado de el Agua, y teníanlo muy mas fuerte, y peligroso de ganar, que de antes: y los bergantines llegaron por la una parte, y por la otra de la Calzada: y como con ellos se podían llegar muy bien cerca de los Enemigos, con los Tiros, y Escopetas, y Ballestas hacíanles mucho daño. Y conociendolo saltan en Tierra, y ganan el Albarrada, y Puente, y comenzamos á pasar de la otra parte, y dar en pos de los Enemigos, los quales luego se fortalecían en las otras Puertes, y Albarradas, que tenían

TTT

he

(1) *Auxilium meum á Domino.*

hechas; las quales, aunque con mas trabajo, y peligro, que la otra vez, les ganamos, y les echamos de toda la Calle, y de la Plaza de los Aposentamientos grandes de la Ciudad. E de allí mandé, que no pasassen los Españoles, porque yo con la Gente de nuestros Amigos andaba cegando con piedra, y adobes toda el Agua, que era tanto de hacer, que aunque para ello ayudaban mas de diez mil Indios, quando se acabó de aderezar era ya hora de Vísperas: y en todo este tiempo siempre los Españoles, y nuestros Amigos, andaban peleando, y escaramuzando con los de la Ciudad, y echandoles celadas, en que murieron muchos de ellos. E yo con los de Caballo andube un rato por la Ciudad, y alanzeabamos por las Calles dó no había Agua, los que alcanzabamos; de manera, que los teníamos retrahidos, y no osaban llegar á lo firme. Viendo que estos de la Ciudad escaraban rebeldes, y mostraban tanta determinacion de morir, ó defenderse, colegí de ellos dos cosas: la una, que habíamos de haber poca, ó ninguna de la riqueza, que nos habían tomado; y la otra, que daban ocasion, y nos forzaban á que totalmente les destruyesemos. E de esta postrera tenía mas sentimiento, y me pesaba en el alma, y pensaba que forma ternía para los atemorizar, de manera, que viniessen en conocimiento de su yerro, y de el daño, que podían recibir de nosotros, y no hacía sino quemalles, y derrocalles las Torres de sus Idolos, y sus Casas. E porque lo sintiessen mas, este día fice poner fuego á estas Casas grandes (1) de la Plaza donde la otra vez, que nos echaron de la Ciudad, los Españoles, y yo estabamos aposentados: que eran tan grandes, que un Principe, con mas de seiscientas Personas de su Casa, y servicio se podían aposentar en ellas; y otras, que estaban junto á ellas, que aunque algo menores, eran muy mas frescas, y gentiles, y tenía en ellas Mutezuma todos los linages de Aves, que en estas partes ha-

(1) En la Plaza mayor, y sitio de Santa Iglesia.

bia, (1) y aunque á mi me peso mucho de ello, porque á ellos les pesaba mucho mas, determiné de las quemar, de que los Enemigos mostraron barto pesar, y tambien los otros sus Aliados de las Ciudades de la Laguna, porque estos, ni otros, nunca pensaron, que nuestra fuerza bastara á les entrar tanto en la Ciudad, y esto les puso harto desmayo.

TTT2

Puef-

(1) Hay en América muchas Aves de Europa, y son muy particulares las siguientes, que no son conocidas, sino en Nueva España.

Pajaro Arcotris, es de muy hermosos colores, eucarnados, dorados, y azules.

Aguila de dos Cabezas, se mató por un Cazador cerca de Oaxaca, y la llevaron á España año de mil setecientos quarenta y uno, y no es sola esta, la que se ha visto.

Pito Real es de el tamaño de un Papagayo, de dos colores, negro, y amarillo, así las plumas como el pico, el que es desmesurado, pues tiene mas de medio palmo de largo, aunque corbo, y quatro dedos de ancho; tiene tambien de el mismo largo la lengua, y de figura de una pluma delgada.

Chupa Mirtos, á quien otros llaman Pajaro Mosca, así por ser como un Moscardon grande, como por el ruido, que mete quando vuela: tiene el pico muy largo, y delgado, como un alfiler, y la lengua muy sutil, con la que chupa, volando, el jugo de las flores, y aunque algunos dicea, que es el verdadero Phenix, porque se muere en el Invierno, y renace con el calor; yo asseguro haber visto en los nidos los huevos, los Pajaritos pequeños, y en toda la estacion del año, andar volando en la Casa de Campo de Tacubaya; tiene muy vivos, diferentes, y hermosísimos colores.

Sopilote Rey, se cogió en el Rio de Guasacualco, y hay algunos en la Huasteca, es de varios, y hermosos colores, y tiene corona de plumas en la cabeza: los demás Sopilotes son como Pabos, aunque mas negros, feos, y torpes; en algunas partes se llaman Auras, y de otros modos.

Cardenales, son del tamaño, y figura de un Gorrion, llamanté así por su color, que es encarnado.

Alcatraces, tienen un pico, y buche muy grande; en Panamá es digno de ver, como pescan las Sardinias, y despues otras Aves de Rapiña se las hacen vomitar, y las cojen en el Ayre, conforme las van arrojando los Alcatraces perseguidos.

Senfontles, son poco menores, que una Tórtola, y de el mismo color, se llaman así por los varios tonos, que aprehenden, pues *Zenontibli* en Mexicano quiere decir, quatrocientos tonos.

Los Guacamayos, Papagayos, grandes, y pequeños, son bien conocidos en todas partes de la Europa donde viven bastantes años.

De las plumas de estos, y otros Pajaros hacían los Indios sus Plumages, y aun Imágenes de pluma tan particulares en Pátzquaro de la Diocesi de Mechoacán, que segun refiere Acosta, se admiró el Sr. Phelipe II. de tres Estampas, que dió á el Sr. Phelipe III. su Maestro; la misma admiracion causó á el Papa Sixto V. un quadro de S. Francisco, que embiaron á su Santidad hecho de plumas por los Indios, quienes arrancando de un Pajaro muerto con unas pinzas las plumas, y pegandolas á la tabla, ó lámina se valen de sus naturales colores para dar las sombras, y demas necesarios primores, que caben en el Arte.

XXVIII. Retirandose los Españoles, pelean con los Enemigos, que los embisten por la espalda. Sucesos de los bergantines. Gana Cortés la mayor parte de la Ciudad con grandes riesgos. Porqué necesitaba todos los días de ganar las Calzadas, y Puentes, y peligros al retirarse. Los otros Campos pelean prosperamente.

Puesto fuego á estas Casas, porque ya era tarde, recogí la Gente para nos bolver á nuestro Real, y como los de la Ciudad veían, que nos retrahíamos, cargaban infinitos de ellos, y venían con mucho impetu, dándonos en la retroguarda. E como toda la Calle estaba buena para correr los de Caballo bolvíamos sobre ellos, y alanzeabamos de cada vuelta muchos de ellos, y por esso no dejaban de nos venir dando grita á las espaldas. Este día sintieron, y mostraron mucho desmayo, especialmente viendo entrar por su Ciudad, quemandola, y destruyendola, y peleando con ellos los de Tescuco, y Calco, y Suchimilco, y los Otumies: y nombrandose cada uno de donde era, y por otra parte los de Tascaltecal, que ellos, y los otros les mostraban los de su Ciudad hechos pedazos, diciendoles, que los habían de cenar aquella noche, y almorzar otro día, como de hecho lo hacían. E así nos venimos á nuestro Real á descansar, porque aquel día habíamos trabajado mucho, y los siete bergantines, que yo tenía entraron aquel día por las Calles de el Agua de la Ciudad, y quemaron mucha parte de ella. Los Capitanes de los otros Reales, y los seis bergantines pelearon muy bien aquel día: y de lo que les acacció me pudiera muy bien alargar; y por evitar prolijidad, lo deixo: mas de que con victoria se retrujeron á sus Reales, sin recibir peligro ninguno.

Otro día siguiente luego por la mañana despues de haber oydo Misa (1) torné á la Ciudad por la misma orden con toda la Gente, porque los contrarios no tubiessen lugar de descegar las Puentes, y hacer las Albarradas: y por bien que madrugamos, de las tres partes, y Calles de Agua, que atraviesan la Calle, que va del Real fasta las Casas grandes de la Plaza, las dos de ellas estaban como los días antes, que fueron muy recias de ganar: y tanto, que duró el combate desde las ocho horas fasta la una despues de medio día: en que se

(1) A Dios recurria siempre, que es el Señor de las Batallas, y Exércitos: Dominus Deus Sabaoth, Dominus Deus Exercituum.

se gástaron casi todas las Saetas, y Almacén, y Pelotas, que los Ballesteros, y Escopeteros llevaban. Y crea Vuestra Magestad, que era sin comparacion el peligro en que nos víamos todas las veces que les ganabamos estas Puentes, porque para ganallas era forzado echarse á nado los Españoles, y pasar de la otra parte; y esto no podían, ni osaban hacer muchos, porque á cuchilladas, y á botes de Lanza resistían los Enemigos, que no saliesen de la otra parte. Pero como ya por los lados no tenían Azoteas, de donde nos hiciesen daño, y de esta otra parte los asañabamos, porque estábamos los unos de los otros un tiro de herradura, y los Españoles tomaban de cada día mucho mas ánimo, y determinaban de pasar, y tambien porque vían, que mi determinacion era aquella, y que cayendo, ó levantando no se había de hacer otra cosa. Parecerá á Vuestra Magestad, que pues tanto peligro recibíamos en el ganar de estas Puentes, y Albarradas, que éramos negligentes, ya que las ganabamos, no las sostener, por no tornar cada día de nuevo á nos ver en tanto peligro, y trabajo, que sin duda era grande, y cierto así parecerá á los ausentes; pero sabrá Vuestra Magestad, que en ninguna manera se podía hacer: porque para ponerse así en efecto, se requerían dos cosas: ó que el Real pasáramos allí á la Plaza, y circuito de las Torres de los Idolos: ó que Gente guardara las Puentes de noche; y de lo uno, y de lo otro se recibiera gran peligro, y no había posibilidad para ellos; porque teniendo el Real en la Ciudad cada noche, y cada hora, como ellos eran muchos, y nosotros pocos, nos dieran mil rebatos, y peleáran con nosotros, y fuera el trabajo incomportable, y podían darnos por muchas partes. Pues guardar las Puentes Gente de noche, quedaban los Españoles tan cansados de pelear el día, que no se podía sufrir poner Gente en guarda de ellos; y á esta causa nos era forzado ganarlas de nuevo cada día que entrábamos en la Ciudad. (1) Aquel día, como se tardó mucho

UUU

en

(1) Aquí se prueba la pericia Militar, pues el que vea tantas Albarradas, y Azequias como rodean á México, conocerá que si se hubiera quedado dentro, hubieran perecido de hambre, y sitiados por todas partes, lo que no es cordura en un General.

en ganar aquellas Puentes, y en las tornar á cegar: y no hubo lugar de hacer mas: salvo, que por otra Calle principal, que va á dar á la Ciudad de Tacuba, se ganaron otras dos Puentes, y se cegaron, y se quemaron muchas, y buenas Casas de aquella Calle; y con esto se llegó la tarde, y hora de retrahernos, donde recibiamos siempre poco menos peligro, que en el ganar de las Puentes: porque en viendonos retraher, era tan cierto cobrar los de la Ciudad tanto esfuerzo, que no parecia sino que habían habido toda la victoria del Mundo, y que nosotros íbamos huyendo: é para este retraher era necesario estar las Puentes bien cegadas, y lo cegado igual al suelo de las Calles, de manera, que los de Caballo pudiesen libremente correr á una parte, y á otra: y así en el retraher, como ellos venían tan golosos tras nosotros, algunas veces fingiamos ir huyendo, y revolvíamos los de Caballo sobre ellos, y siempre tomábamos doce, ó trece de aquellos mas esforzados: y con esto, y con algunas celadas, que siempre les echábamos, continuo llevaban lo peor: y cierto verlo era cosa de admiracion; porque por mas notorio que les era el mal, y daño, que al retraher de nosotros recibian, no dejaban de nos seguir, hasta nos ver salidos de la Ciudad. (1) E con esto nos volvimos á nuestro Real: y los Capitanes de los otros Reales me hicieron saber, como aquel día les había sucedido muy bien, y habían muerto mucha Gente por la Mar, y por la Tierra; y el Capitan Pedro de Alvarado, que estaba en Tacuba, me escribió, que había ganado dos, ó tres Puentes: porque como era en la Calzada, que sale del Mercado de Temixtitan á Tacuba, y los tres Bergantines, que yo le había dado, podían llegar por la una parte á zabordar en la misma Calzada, no había tenido tanto peligro, como los días pasados: y por aquella parte de Pedro de Alvarado había mas Puentes, y mas Quebra-

(1) Este es el acertado medio que eligió Cortés, ir debilitando insensiblemente á los Enemigos, quemar, y arruinar las Casas, y valerle de su misma ceguedad para aniquilarles, ya que no se querían entregar: Fue otro Emperador Tito compasivo de los habitantes de Jerusalem; pero viendo su dureza, se valió de este instrumento para arruinarla, y no dexar piedra sobre piedra.

bradas en la Calzada, aunque había menos Azoteas, que por las otras partes. (1)

En todo este tiempo, los Naturales de Iztapalapa, y Oichilobuzco, y Mexicacingo, y Culuacon, y Mizquique, y Cuitaguaca, que como hé hecho relacion, estan en la Laguna dulce, nunca habían querido venir de paz, ni tampoco en todo este tiempo habíamos recibido ningun daño de ellos; y como los de Calco eran muy leales Vasallos de Nuestra Magestad, y veían que nosotros teníamos bien que hacer con los de la gran Ciudad, juntaronse con otras Poblaciones, que estan al rededor de las Lagunas, y hacían todo el daño, que podían á aquellos del Agua: y ellos, viendo como de cada día habíamos victoria contra los de Temixtitan, y por el daño que recibían, y podrían recibir de nuestros Amigos, acordaron de venir, y llegaron á nuestro Real, y rogaronme, que les perdonasse lo pasado, y que mandasse á los de Calco, y á los otros sus Vecinos, que no les hiciesen mas daño. Y yo les dije, que me placía, y que no tenía enojo de ellos, salvo de los de la Ciudad; y que para que creiesen que su amistad era verdadera, que les rogaba, que porque mi determinacion era de no levantar el Real, hasta tomar por paz, ó por guerra á los de la Ciudad, y ellos tenían muchas Canoas para me ayudar, que hiciesen apercebir todas las que pudiesen, con toda la mas Gente de Guerra, que en sus Poblaciones había, para que por el Agua viniessen en nuestra ayuda de allí adelante. Y tambien les rogaba, que porque los Españoles tenían pocas, y ruines Chozas, y era tiempo de muchas Aguas, que hiciesen en el Real todas las mas Casas, que pudiesen, y que trujessen Canoas, para traer Adobes, y Madera de las Casas de la Ciudad, que estaban mas cercanas al Real. Y ellos dijeron, que las Canoas, y Gente de Guerra estaban apercebidos para cada día: y en el hacer de las Casas sirvieron tan bien, que de una parte,

UUU2

(1) Desfile la Iglesia mayor sale derecha una Calle para Tacuba, y en esto no ha habido variacion.

XXIX. Rin-
dense los Veci-
nos de la Lagu-
na, y hacen mu-
chas Casas en
el Campo para
alojar los Espa-
ñoles. Ordenase
el Asalto, y
quedá victorio-
sos aquel día, y
el siguiente.

te, y de la otra de las dos Torres de la Calzada, donde yo estaba aposentado, hicieron tantas, que desde la primera Casa, hasta la postrera, habría mas de tres, ó quatro tiros de Ballesta. Y vea Vuestra Magestad, qué tan ancha puede ser la Calzada, que va por lo mas hondo de la Laguna, que de la una parte, y de la otra iban estas Casas, y quedaba en medio hecha Calle, que muy á placer á pie, y á caballo ibamos, y veníamos por ella; y había á la continua en el Real, con Españoles, y Indios, que les servían, mas de dos mil personas, porque toda la otra Gente de Guerra, nuestros Amigos, se aposentaban en Cuyoacan, que está legua, y media del Real, y tambien estos de estas Poblaciones nos proveían de algunos Mantenimientos, de que teníamos harta necesidad, especialmente de Pescado, y de Cerezas, (1) que hay tantas, que pueden bastecer en cinco, ó seis meses del año, que duran, á doblada Gente de la que en esta Tierra hay.

Como dos, ó tres días arreo habíamos entrado por la parte de nuestro Real en la Ciudad, sin otros tres, ó quatro, que habíamos entrado, y siempre habíamos victoria contra los Enemigos, y con los Tiros, y Ballestas, y Escopetas matabamos infinitos, pensábamos, que de cada hora se movieran á nos acometer con la Paz, la qual deseábamos como á la salvacion: y ninguna cosa nos aprovechaba para los atraer á este propósito; y por los poner en mas necesidad, y ver si los podría constreñir de venir á la Paz, propuse de entrar cada día en la Ciudad, y combatillos con la Gente que llevaba, por tres, ó quatro partes, y hice venir toda la Gente de aquellas Ciudades del Agua en sus Canoas: y aquel día por la mañana había en nuestro Real mas de cien mil Hombres, nuestros Amigos. E mandé, que los quatro Bergantines, con la mitad de Canoas, que serían hasta mil, y quinientas, fuesen por la una parte: y que los tres, con otras tantas, que fuesen por otra, y corriesen to-

(1) Capulines se llaman las Cerezas, pero de mal sabor, y muy inferiores á las de España.

da la mas de la Ciudad en torno, y quemassen, y hiciesen todo el mas daño, que pudiesen. E yo entré por la Calle principal adelante, y fallamosla toda desembarazada hasta las Casas grandes de la Plaza, que ninguna de las Puertes estaba abierta, y pasé adelante á la Calle, que va á salir á Tacuba, en que había otras seis, ó siete Puertes. E de allí probé, que un Capitan, entrasse por otra Calle con sesenta, ó setenta Hombres, y seis de Caballo fuesen á las espaldas para los asegurar: y con ellos iban mas de diez, ó doce mil Indios nuestros Amigos; y mandé á otro Capitan, que por otra Calle hiciesse lo mismo: y yo con la Gente, que me quedaba seguí por la Calle de Tacuba adelante, y ganamos tres Puertes, las quales se cegaron: y dejamos para otro día las otras, porque era tarde, y se pudiesen mejor ganar, porque yo deseaba mucho, que toda aquella Calle se ganasse, porque la Gente de el Real de Pedro de Albarado se comunicasse con la nuestra, y pasassen de el un Real al otro, y los Bergantines ficiesen lo mismo. Y este día fue de mucha Victoria, así por el Agua, como por la Tierra, y óbose algun despojo de los de la Ciudad, en los Reales del Alguacil Mayor, y Pedro de Albarado se obo tambien mucha Victoria.

Otro día siguiente bolví á entrar en la Ciudad por la orden, que el día pasado, y diónos Dios tanta Victoria, que por las partes, donde yo entraba con la Gente, no parecía, que había ninguna resistencia: y los Enemigos se retrahían tan reciamente, que parecía, que les teníamos ganado las tres quartas partes de la Ciudad; y tambien por el Real de Pedro de Albarado les daban mucha priesa, y sin duda el día pasado, y aqueste yo tenía por cierto, que vinieran de Paz, de la qual yo siempre con Victoria, y sin ella hacía todas las muéstras, que podía. Y nunca por esso en ellos hallabamos alguna señal de Paz: y aquel día nos bolvimos al Real con mucho placer, aunque no nos dejaba de pesar en

el Alma; por ver tan determinados de morir á los de la Ciudad. (1)

XXX. Toma Albarado gran parte de la Ciudad: y precisado á retirarse, pierde quatro Españoles; y orden que dió Cortés para asaltar la Ciudad.

En estos días pasados Pedro de Albarado había ganado muchas Puentes, y por las sustentar, y guardar ponía Velas de Pie, y de Caballo de noche en ellas: y la otra Gente iba al Real, que estaba tres quartos de legua de allí. E porque este trabajo era incomportable, acordó de pasar el Real al cabo de la Calzada, que va á dar al Mercado de Temixtitan, que es una Plaza har-to mayor, que la de Salamanca, y toda cercada de Portales á la redonda: é para llegar á ella no le faltaba de ganar sino otras dos, ó tres Puentes; pero eran muy anchas, y peligrosas de ganar, y así estubo algunos días, que siempre peleaba, y había Victoria. E aquel día, que digo en el Capítulo antes de este, como via, que los Enemigos mostraban flaqueza, y que por donde yo estaba les daba muy continuos, y recios combates, cebo-se tanto en el sabor de la Victoria, y de las muchas Puentes, y Albarradas, que les había ganado, que determinó de les pasar, y ganar una Puente, en que había mas de sesenta pasos desfechos de la Calzada todo de Agua, de hondura de estado, y medio, y dos: é como acometieron aquel mismo día, y los bergantines ayudaron mucho, pasaron el Agua, y ganaron la Puente, y figuen tras los Enemigos, que iban puestos en huida. E Pedro de Albarado daba mucha prisa, en que se cegasse aquel paso, porque pasassen los de Caballo: y tambien, porque cada día por escrito, y por palabra le amonestaba, que no ganasse un palmo de Tierra, sin que quedasse muy seguro para entrar, y salir los de Caballo, porque estos facían la Guerra. E como los de la Ciudad vieron, que no había mas de quarenta, ó cinquenta Españoles de la otra parte, y algunos Amigos nuestros: y

(1) Cortés se compadeció siempre mucho de la terquedad de los Indios, en lo que fue culpado su Emperador, y Caudillo Quatemoc, que primero quería morir, que entregarse, por evitar la nota de Cobarde, que pusieron á Mutezuma, y en verdad fue prudencia.

que los de Caballo no podían pasar, rebuelven sobre ellos tan de súbito, que los hicieron bolver las espaldas, y echar al Agua: y tomaron vivos tres, ó quatro Españoles, que luego fueron á sacrificar, y mataron algunos Amigos nuestros. E al fin Pedro de Albarado se retrujo á su Real: y como aquel día yo llegué al nuestro, y supe, lo que había acaecido, fue la cosa de el Mundo, que mas me pesó, porque era ocasión de dar esfuerzo á los Enemigos, y creer, que en ninguna manera les osaríamos entrar. La causa porque Pedro Albarado quiso tomar aquel mal paso, fue como digo, ver que había ganado mucha parte de la fuerza de los Indios, y que ellos mostraban alguna flaqueza: é principalmente, porque la Gente de su Real le importunaban, que ganassen el Mercado, porque aquel ganado, era toda la Ciudad casi tomada, y toda su fuerza, y esperanza de los Indios tenían allí; y como los del dicho Real de Albarado, veían que yo continuaba mucho los combates de la Ciudad, creían que yo había de ganar primero, que ellos el dicho Mercado: y como estaban mas cerca de él, que nosotros, tenían por caso de honra no le ganar primero. E por esto el dicho Pedro de Albarado era muy importunado, y lo mismo me acaccia á mi en nuestro Real: porque todos los Españoles me ahincaban muy recio, que por una de tres Calles, que iban á dar al dicho Mercado entrassemos, porque no teníamos resistencia, y ganado aquel, terníamos menos trabajo; y yo disimulaba por todas las vías, que podía por no lo hacer, aunque les encubría la causa: y esto era por los inconvenientes, y peligros, que se me representaban; porque para entrar en el Mercado había infinitas Azoteas, y Puentes, y calzadas rompidas: y en tal manera, que en cada Casa, por donde habíamos de ir, estaba hecha como Isla en medio de el Agua.

Como aquella tarde, que llegué al Real supe de el desbarato de Pedro de Albarado, otro día de mañana acordé de ir á su Real para le reprehender lo pasado, y para ver lo que habían ganado, y en que parte